

CUADERNOS DE HISTORIA 15

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS
UNIVERSIDAD DE CHILE DICIEMBRE 1995



LOS AGRICULTORES PREHISPANICOS DEL ACONCAGUA. UNA MUESTRA DE LA HETEROGENEIDAD MAPUCHE EN EL SIGLO XVI*

Cristina Farga Hernández
Departamento de Ciencias Históricas
Universidad de Chile

INTRODUCCION

La historiografía tradicional ha descrito a los mapuche prehispánicos como "un pueblo", homogéneo en su "raza, lengua y cultura", que habría ocupado el territorio comprendido desde Copiapó o Paposo a Chiloé, con insignificantes variaciones regionales, sin identidad local, apenas diferenciado entre "caciques" y gente común, carente de dinámica y estructura sociopolítica propia (Medina, 1882; Barros Arana, 1884 y en grado menor Encina, 1940). Sus trabajos consisten en la presentación de empobrecidos rasgos aislados, descritos en términos escolares, plagados de descalificativos racistas y etnocéntricos, donde "cierto grado de cultura" se habría alcanzado por las influencias "civilizadoras" provenientes del norte.

Esta visión, pobre, plana, triste, ha sido algo modificada en historia por los aportes de Latcham (1909, 1910, 1927, 1928), Oyarzún (1912, 1927, 1934, 1936)

* Este trabajo resume parte del trabajo de Tesis de Magister en Historia: Etnohistoria: "El valle de Aconcagua en el siglo XVI: un espacio social heterogéneo" Departamento de Ciencias Históricas, Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad de Chile, 1995. Proyecto FONDECYT 1940487. Agradezco las valiosas sugerencias de Osvaldo Silva para este artículo.

y Guevara (1929), pero prevalece la idea de que es posible hablar de los mapuche como una realidad homogénea en el siglo XVI. La etnohistoria, la historia indígena y la arqueología ha empezado a develar una realidad muy diferente. Para la zona central, y específicamente para la región del Aconcagua y Mapocho, se destacan los estudios de Osvaldo Silva (1978, 1982, 1984, 1985) mostrando una ocupación incaica no masiva ni prolongada sobre linajes patrilineales claramente mapuche en el área. También son de gran relevancia los aportes de Leonardo León (1983, 1985, 1986, 1989, 1991) respecto a la organización, dinámica y poderío desplegados por los *lonko* frente a las ocupaciones incaicas y españolas que refieren implícitamente condiciones previas que las hacían posibles. Así mismo, la revelación del grupo "picón" por Eduardo Tellez, dentro de los mal llamados promaucaes, es también significativa (1993). Desde la arqueología, los trabajos de Fernanda Falabella, M. Teresa Planella y Rubén Stheberg sobre la zona central están planteando importantes interrogantes sobre la(s) identidad(es), tradiciones y dinámicas locales en la ocupación de los valles.

El presente artículo invita a explorar con mayor profundidad las particularidades regionales que con fuerza existían entre los mapuches del siglo XVI. He escogido Aconcagua, límite superior de clara ocupación mapuche, especialmente porque presenta características específicas relativas a su agricultura de riego, a la ocupación de los territorios, a la constitución y dinámica de los linajes donde existen importantes conflictos y procesos específicos de concentración del poder. Tales particularidades superan con creces sus limitaciones: el breve tiempo en que pudo ser observada y en condiciones de guerra, ocultamiento, huidas masivas y traslados forzosos que la destruyeron tempranamente, en el marco del proceso colonizador español. Así mismo, se ha excluido del análisis la influencia de otros grupos étnicos que poblaron el área: grupos cordilleranos con asentamientos estacionales, mitimae diaguitas y colonizadores incaicos. Si bien estos últimos ejercieron presiones y transformaciones sobre los mapuche de Aconcagua y Mapocho, éstas parecen haber acelerado procesos políticos previos y propios, aunque tal elucidación debe esperar nuevos trabajos. En conciencia, ofrecemos una lectura diferente especialmente de las estructuras sociopolíticas de los agricultores mapuche del valle de Aconcagua, y en un momento histórico específico.

Si este trabajo ha logrado develar particulares modos de ocupación del espacio (en tierras continuas y discontinuas), su sistema de parentesco (patrilineal, patrilocal, con matrimonio preferente de primos paralelos patrilaterales, poligínico, con tendencias a la endogamia), las jerarquías y dinámicas que se producían interna y externamente (linajes de desigual poder, alianzas matrimoniales, conflictos interétnicos, mecanismos y procesos de concentración del poder), los ejes a través de los cuales parece constituirse la identidad en la zona, y la presencia y ausencia de algunos tipos de organización social y "costumbres" descritos para todos los mapuche, podemos esperar que otros estudios regionales permitirán ir conociendo realmente la riqueza del gran grupo de habla y sustrato cultural mapuche al siglo XVI. Si

un área tan pequeña como Aconcagua ejemplifica la variabilidad de lo mapuche en la época prehispánica, debemos reflexionar renovadamente temas como el de la territorialidad, los sistemas productivos, la demografía, la participación de las mujeres, los procesos de constitución y concentración del poder, la construcción de la identidad y otros, afinando nuestras aproximaciones en un trabajo necesariamente compartido.

El valle de Aconcagua. Agricultura de riego, caza y recolección.

El estrecho valle transversal del Aconcagua en su parte serrana, amplio y caluroso hacia la costa, se presentaba a la expedición de Valdivia como "el mejor y más abundoso que todos los pasados" (Bibar, 1558: 50), lleno de "mantenimientos", sin "despoblados" u otros accidentes geográficos importantes, sino como extensos territorios agrícolas con estaciones climáticas y períodos regulares de lluvia, más "atemplados" que en España. El cambio sustancial del paisaje, en la flora y fauna posibilitaba, junto a la presencia de regadío, un mayor y más denso poblamiento humano que el encontrado al norte y aún al sur, sorprendiendo a los españoles la abundancia de recursos naturales, agrícolas y humanos que observaron en la zona durante el período estival, y aún cuando parte importante de la población ya la había abandonado.¹

Unas veintidós acequias grandes o principales (Bibar, 1558: 50), complementadas con canales menores y diversas fuentes naturales de agua, constituían un extenso sistema de regadío que cruzaba todo el valle de Aconcagua². Los terrenos habrían sido destinados a los cultivos de calabazas, algodón, frejoles, ají,

En las crónicas aparecen sugerentes asociaciones y disociaciones con respecto a la percepción del valle. En ocasiones, "valle de Chile" o "valle de Aconcagua" denomina claramente toda el área que comprende el curso del río -de cordillera a mar-, incorporando a la localidad de Quillota y al centro minero de Marga-Marga. Sin embargo, se habla ocasionalmente "del valle de Aconcagua y Quillota", de "las minas de Malgama junto al río grande de Chile y Quillota" (Mariño de Lobera, 1580: 54), como realidad particular, aunque la diferencia no es suficiente para trabajarlos separadamente. La distinción sería un indicio importante respecto de realidades locales diferenciables dentro del valle o al menos sujetas a dinámicas distintas. La influencia de dos "caciques principales" en el valle, Michimalonko en la parte cordillerana y Tanjalonko en la costa, exhibiendo ocasionalmente conductas políticas discrepantes, apoyan esta idea. Así mismo, sólo en los valles de Mapocho y parte costera de Aconcagua se asentaron grupos colonizadores indígenas y española, en tanto que el estrecho valle de Aconcagua cordillerano éstos parecen no existir; figura más bien en las crónicas como lugar de conflicto y combate. La conformación del paisaje estratégicamente apto para probar diversas formas ofensivas y defensivas, su posición de "cabeza" de otra conformación geográfica y étnica le otorgan a Aconcagua cordillerano un sello particular.

² En Mapocho, hemos podido contabilizar veintiséis canales grandes, usualmente identificadas por los indígenas y/o por los españoles, con el nombre del "cacique principal" que usufructuaba dichas aguas y territorios irrigados, sugiriendo ser importantes también para la propia identidad de los linajes y su tierra (Giné de Lillo, 1602-1605).

y principalmente maíz. Para la época, la agricultura se muestra altamente productiva, a juzgar por los alimentos "rescatados" por los españoles y el rendimiento de las semillas, descrito para la "provincia de Mapocho".

Con recelo que se habían de rebelar los indios ... entendí a me velar muy bien y andar sobre aviso y a encerrar la comida, y metí tanta, que bastaba para nos sustentar dos años, porque había grandes sementeras, que es esta tierra fertilísima de comidas ... (Valdivia, 1545: 55-56. Carta a H. Pizarro. También Carta a Carlos V: 15).

Y con cada *yndio* anda vn muchacho con vna talega de frisoles, hechando en los hoyos tres y quatro granos. Y cubriendo esto se cria syn arar ni cavar, syno en los ervasales y montes y tierra delgada y quixarrales. Y cada quinze y veynte dias lo rriegan. Y al / coxer dan de vna hanega más de veynte y çinco. Y no me alargó más, avnque bien podia.

El mays *quando* lo syenbran en octubre, qu' es como abril en España, syenbrase en tierra enjunta algunos; y otro, en rregada de çinco y seys dias (c-cavando?) la tierra con aquellas estacas, y otros hechando el mays en los hoyos, *que* seran / tres y quatro granos. Quando naçen guardando *que* las aves no lo coman, y despues qu' está nacido de dos y tres hojas, está el canpo y yerva seca, que ay mucha y muy alta. Hechanle fuego, y hazese çeniça, y avnque mala, mas parte de las hojas del mays. Luego lo riegan, sale furioso y acude sesenta y ochenta hanegas. / Da vna hanega de cinquenta hasta çiento. Dase mejor en monte. (Bibar, 1558: 54).³

En 1560 el "cacique" Don Alonso, residiendo en Quillota, informa que por unas 8 medidas de maíz se cosecharían ¡700! ⁴ y otros "caciques" dan cuenta además de algunos requerimientos de mano de obra que el cultivo exige:

han sembrado el año pasado sesenta fanegas de trigo y veinte de cebada y ocho y más de cebada, maíz, y este año han sembrado cincuenta fanegas de trigo y veinte de cebada y nueve de maíz"; el año pasado se cogieron de trigo cuatrocientas hanegas, é de cebada doscientas é de maíz setecientas fanegas de maíz ... (Documentos Inéditos, T. 11, 1898: 330-331).

Don Baltasar, otro "cacique", refiere que para la sementera de trigo dan

³ La descripción de Bibar, por pérdida de parte del manuscrito, se ha asociado también a los "promaucaes" y al valle de Mapocho (Hidalgo, 1972).

⁴ Las mazorcas del maíz podían quedar en la planta, maduras, por semanas sin dañarse, informa Amunátegui (Tomo I, 1909: 36). Ello podría explicar la ausencia de descripciones sobre su almacenaje.

Cristina Farga Hernández

seis indios y para la de maíz, en la siembra, 50 indios que se mudan cada semana, que siembran sin arado y 30 indias solteras que no se mudan, que queman la roza y cuidan siempre que no se la coman los pájaros. (En Documentos Inéditos, T. 11, 1898: 325).

Entre todos los cultivos, se destaca fuertemente el maíz en el siglo XVI, sin el cual la hambruna afectaría tanto a los agricultores como a los invasores, como efectivamente ocurrió una vez que los primeros dejaron temporalmente de sembrarlo como práctica disuasiva contra los españoles, esperando apenas poder subsistir sólo con recursos recolectables. Su importancia está respaldada también arqueológicamente como ofrenda mortuoria.

Tiene ovejas y mucho maíz y algarrobales. (Bibar, 1558: 50).

Avian los yndios sembrado poco / mays y no como otras vezes, con yntençion que viendo los españoles que avia poco senbrado, no aguardarian a cojer las sementeras, y viendo poco bastimento pereçerian o no permaneçerian en la tierra. Y si acaso quisiesen porfiar, que los matarian, por vna parte con el hambre, y por la otra los apocarian con la guerra, / la qual començaron a hazer muy de veras ... (Bibar, 1558: 63).

La información disponible no permite reconstituir el ciclo agrícola. Sólo Valdivia informa escuetamente que desde febrero hasta abril fue época de cosechas: "las sementeras, que dende a tres meses se recogían" (1545: 55-56). Carta a H. Pizarro).

En Aconcagua y Mapocho, otra fuente de subsistencia -y también de poder mágico y de prestigio- la constituyó el chilihueque, carnero de la tierra, especie de llama y/o guanaco apresado para el aprovechamiento de la carne y piel. Es posible que, por períodos cortos, se mantuvieran en cautiverio a guanacos que bajaban de la cordillera durante el verano⁵. Sin embargo, en Aconcagua y Mapocho, este recurso parece no haber sido abundante.

En todo este tiempo fue bien tratado el caçique Michimalongo, el / qual proveyo de mays y algunas ovejas. (Bibar, 1558: 58).

Y en el valle del Mapocho,

Para la zona y época que trabajamos, aparece el uso y trueque de la "piedra bezar", obtenida del estómago de algunos guanacos, como elemento con propiedades sanadoras. Así mismo, sitios que están siendo trabajados por arqueólogos muestran la presencia de patas de guanaco en varios enterratorios. (Datos más precisos deberán esperar la publicación de las jornadas del Taller de Arqueología de Chile Central, 3 a 7 de diciembre de 1993).

Andan bestidos de lana. Y los pobres andan bestidos de vnas mantas hechas de cascarras de vna yerba que tengo dicho, la qual hilan y tejen. (Bibar, 1558: 50-51).

Hay asimismo en la tierra muy pocos animales, sino sea en la cordillera algunos guanacos y gatos silvestres... (López de Velasco, 1574 :298).

Pocos camélidos acompañaban a los agricultores y las crónicas no describen su participación en el Aconcagua y Mapocho para saldar el 'precio de novia', compensar distintas afrentas y pérdidas, o motivar malocas, como se ha descrito para grupos mapuches sureños.

Variados recursos silvestres - además de maderas, arcilla, pigmentos vegetales y animales, especies medicinales y condimentos, salinas, minerales, cueros, plumas, conchas y otros bienes obtenidos en la zona o por trueque con grupos transcorderanos- complementaban la subsistencia. Su existencia indica que se dejaban tierras sin roturar para conservar zonas como los bosques que permitirían complementar la subsistencia con actividades de caza y recolección⁶. Dada la escasez de camélidos en la zona, no debe subestimarse la importancia del consumo de roedores, insectos, variadas aves y peces, moluscos, crustáceos y otros.

Avnque los naturales no nos davan lugar todas / vezes a caçar, comiamos chicharras, que son vnos que cantan ... que ay harta cantidad en esta tierra en algunas partes. ... Era caça cierta mientras el verano nos durava. Es buen mantenimiento para los naturales. (Bibar, 1558: 74).

En Santiago,

Hai aves de diversas especies en especial grande suma de perdices, tanto que sale uno un día de mañana i vuelve a la noche con mas de cuarenta mui grandes y sabrosas. (Mariño de Lobera, 1580: 79).

Aún cuando fueron muy variados sus recursos alimenticios silvestres, los agricultores prehispánicos del Aconcagua y Mapocho dependieron fuertemente de sus cosechas. Posiblemente porque las necesidades de la población

⁶ Una serie de árboles de frutos diversos como el maqui, peumo, molle, chañar, palto, chirimoyo, lúcumo, palma chilena y especialmente algarrobo, entre otros, constituían los recursos alimenticios vegetales recolectables más importantes, junto al lucho y cochayuyo obtenidos del mar. Bosques de arrayán, sauces, molles, laureles, algarrobos, espinillo, guayacán, permiten la obtención de maderas, plantas silvestres, aves e insectos comestibles.

excedían los recursos de recolección disponibles y muchos eran estacionales y escasos en invierno y primavera⁷, la subsistencia de estos pobladores se basó central pero no exclusivamente en los cultivos señalados. Sistema de regadío, dependencia de los cultivos y sedentarismo le otorgan un claro carácter agrícola, pero siguen presentes fuertemente actividades de caza y recolección. Por lo mismo, la definición agrícola no implica pérdida de capacidad de movilización, disminución de condiciones guerreras, ni limitaciones en la utilización amplia de su ecosistema.

La dependencia de los cultivos sobre tierras que deben irrigarse artificialmente sin contar con fuerza animal, seguramente acentúa el carácter sedentario de la población, exige una inversión mayor y constante de fuerza de trabajo, presumiblemente masculina, y requiere de acuerdos entre linajes que regulen mínimamente los derechos sobre las aguas. En consecuencia, se afectarían las densidades demográficas, acentuándolas; la división del trabajo por sexo privilegiaría el valor social de la contribución de los hombres en la producción y en la defensa de los territorios; se limitaría el desplazamiento de linajes escindidos al menos dentro de los valles más poblados, debiendo buscarse otras formas de expansión. Parte de estos fenómenos se expresarían en los datos cronísticos, tal como el reforzamiento del sistema de parentesco basado en la filiación y residencia masculinos, y exhibiendo en Aconcagua posibles tendencias endogámica en los linajes vía matrimonio entre primos paralelos patrilaterales.

Los asentamientos y la población.

La población de Aconcagua y Mapocho se agrupaba en linajes patrilineales que tenían derechos de usufructo consuetudinarios sobre determinadas tierras, no siempre contiguas, de las cuales obtenían los recursos cultivados y silvestres principales para su subsistencia. Estos patrilineajes, que ocupaban de modo independiente sus tierras, eran de tamaño y poderío variable ("mayores" y "menores" al decir español), constituidos por familias nucleares y extensas según los matrimonios fueran monógamos y poligínicos. Las familias ocupaban sus tierras, "parcialidades" o "señoríos" ancestrales según regulaciones tradicionales y eran encabezadas por los jefe de familia ("ca-

El ciclo agrícola, unido a las condiciones climáticas de la zona, parecen haber otorgado también un ritmo estacional a la vida de los agricultores. Información proveniente de los asentamientos con los españoles muestran que la guerra y la organización para la misma pudo atenerse a dichos ciclos. Así mismo, la transversalidad del valle diferencia la parte cordillerana y costera. En la primera tendrían más preeminencia recursos silvestres como guanacos, roedores, pájaros, peces de río, recolección de tubérculos (como "cebolletas") y frutos (como el algarrobo), en tanto que suculentos vegetales como las lúcumas, paltas, chirimoyas y una amplia gama de productos del mar, serían los complementos de los cultivos en Aconcagua costero. Ello daría ocasión a intercambios, y mejor aún, a posesión de tierras en diversos ecosistemas, de modo discontinuo.

cique" y "cacique principal"). Existieron además representantes de valles o partes del mismo, como lo fueron Michimalongo y Tanjalonko.

Para resolver problemas que afectaran a varios linajes, enfrentar la ocupación y guerra contra los españoles y con ocasión de algunas de sus actividades rituales, los grupos diversos de parientes se juntaban por varios días en algún lugar acordado para ello; esta flexible organización no requería de centros fijos de reunión y ceremonial, de modo que no se encontraban en el área más que los ruqueríos de los grupos residenciales en sus tierras. La independencia de los linajes se hace también patente en el primer período de guerra, cuando es difícil aquietarlos (pues "como eran tantos, de tan varias voluntades y tan poco sujetos a sus caciques, no sabían si se conformarían" dice Rosales, 1670: 407-408) y planteaban separadamente los primeros ataques (Valdivia "vençio y rronpio tres fuertes, cada uno por sy, en diversos y breves días" informa Bibar, 1558: 101).

Es extremadamente difícil enfrentar el problema del poblamiento cuantitativo del área en la primera mitad del siglo XVI, pues la información directa es escasa y confluyen una serie de variables que es riesgoso ponderar con la información disponible. Además de la población local de agricultores de habla mapuche, un número pequeño de cazadores recolectores cordilleranos llegaban a los valles en verano⁸, y fue también asentada población norteña y andina asociada a los intereses administrativos y "militares" del incario, de modo que los valles de Aconcagua y Mapocho eran al siglo XVI, espacios dinámicos, pluriétnicos y multiculturales (cif. Garcilazo, 1609 ; Cieza de León, 1551; Actas del Cabildo del 27 junio, 1547. Tomo I: 126).

En cuanto a la población de agricultores mapuche, las dificultades no son menores, pues bajo dominio incaico ocurrieron varias reducciones importantes. Para empezar, su dominio ocurrió tras largas y violentas batallas. Así mismo, grupos de "cillis" habrían sido llamados al Cuzco para apoyar al contingente guerrero organizado por los incas. Otros grupos fueron desplazado de Aconcagua-Mapocho como mitimae a regiones lejanas, y las crónicas registran una gran matanza por incumplimiento de tareas ordenadas por los Incas a la población nativa y mitimaes de esta área. (Cieza de León, 1551: 169. Rosales, 1670: 406). También pudieron haber traslados de población en la región, a fin de "racionalizar" la extracción de recursos, para ocupar tierras estratégicas e incluso para manejar a conveniencia los conflictos latentes y los abiertos que existieron entre ellos. Además, la expedición de Almagro, según la cróni-

⁸ Al menos un grupo étnico de cazadores cordilleranos bajaba estacional y regularmente a ocupar sus tierras hacia el mar. "Por la presente damos a vos Joan Cabrera, vecino de esta ciudad, un sitio y asiento de tierras ácia Curacoma, en un valle que se llama Bombancagua, adónde solía estar un pueblo de indios cuanaqueros, para tierra y asiento de vuestros ganados..." (Actas del Cabildo. Cabildo del 27 junio, 1547. Tomo I: 126).

ca de Molina (1553), exterminó en su viaje de regreso a indígenas arrebatados de la zona de Quillota.

Los cronistas que intentaron cuantificar la población son todos posteriores a los hechos mencionados, cuando su descenso se hace cruento, de modo que sus cuentas (regresivas), refieren un momento posterior muy alterado en la historia de la zona; sin embargo todos señalan claramente que era mucho mayor que la encontrada al norte y sur de Aconcagua y Mapocho.

... Valdivia envió luego a conquistar los valles comarcanos y traellos de paz; y porque el valle de Chile era mejor y más bien poblado que ningun otro, lo tomó para sí y también porque sus tierras tenían minas ricas en oro. (Góngora Marmolejo, 1575: 86).

El valle de Aconcagua,

Tiene pocos yndios que no pasan de mil y *quinientos*. Solia aver mucha jente. (Bibar, 1558: 49- 50)º.

No ay tanta gente en esta provincia como quando los christianos entraron en ella, a cavsa de las guerras y alçamientos *que* con los españoles tuvieron, fue parte para desmenuyillos, que de tres partes, no ay la vna. /Y las minas an sido tambien parte, que lo vno con lo otro se a juntado el destruymiento d'ellos. (Bibar, 1558:161).

Aunque no tenemos datos cuantitativos confiables, hay alguna información indirecta de gran valor, como la autopercepción expuesta por Michimalonko a Valdivia,

que con sus usos y leyes de sus antepasados se hallaban bien, se avian conservado y multiplicado se suerte que no cabian en la tierra, y que ningunas otras los podian conservar mexor ni multiplicar mas ... (Rosales, 1670: 394),

la gran cantidad de maíz que los españoles logran arrebatarse a los agricultores a su llegada, y los primeros "repartimientos" de Aconcagua y Mapocho, con población ya disminuída, entre sesenta vecinos inicialmente (disminuyéndo-

Esta única cifra se refiere posiblemente sólo a los hombres de Quillota. Osvaldo Silva piensa que la población debió ser relativamente alta en el siglo XVI: "La densidad poblacional debió ser mayor a la que Hidalgo (1973) ha calculado para 1540. Su disminución debe achacarse a varios factores entre los que jugaron importante papel las luchas internas, la oposición a las milicias incaicas, la migración selectiva de un amplio sector afectado por la mita militar, movilización de colonos y, probablemente, la peste de viruelas que irrumpió en el imperio hacia la segunda década del siglo XVI." (1978: 218). Una discusión más amplia, se desarrolla en el trabajo de tesis (Farga, 1995).

los después a treinta), en tanto que los siete valles situados desde Copiapó a Aconcagua "todos los rrepartio en doze españoles." (Bibar, 1558: 95).

Aconcagua se presenta entonces como un valle densamente poblado antes del contacto con los incas y las huestes de Diego de Almagro, cuya población lograba subsistir dentro de ciclos productivos con ritmos estacionales claramente diferenciados, donde la obtención de recursos silvestres acompañaba significativamente la producción agrícola, combinándose entonces usos intensivos y extensivos de tierras también discontinuas, que plantean problemas especiales en cuanto a las densidades demográficas, en términos de su propio modo de vida. Ellos se relacionan a la capacidad de reposición del ecosistema y a patrones sociales concordantes, tales como residencia dispersa, gran autonomía de las familias, tendencia a la desconcentración del poder interno y aún temor a la "brujería".

La densidad de población del Aconcagua habría ejercido presión sobre los recursos fijos de los linajes (terrenos agrícolas, agua, zonas silvestres), como puede deducirse de la existencia de una serie de prácticas que explicitan el fenómeno y permean estructuras y dinámicas sociales vitales en el Aconcagua prehispánico. Por una parte, las crónicas y otra documentación temprana refieren la existencia, más o menos generalizada, de conductas que tienen ingerencia en el control de la población: aborto (confirmado arqueológicamente al menos en contextos rituales específicos)¹⁰, guerras, pugnas entre linajes y asesinatos de carácter político, ejercidas directamente o mediadas por ciertas concepciones y practicas mágicas, que afectarían especialmente a la población masculina. (Éstas operan inintencionalmente, como un invisible freno regulador, pero que puede burlarse a través de ciertas prácticas compensatorias socialmente desiguales: acceso a mayor número de esposas, rapto de mujeres y niños, menos abortos y bajo infanticidio para los grupos no sobrepoblados en relación a sus recursos. Inversamente, no es descartable que en ciertos períodos y/o en linajes afectados por tal fenómeno demográfico, se acentuaran tales medios de control de modo conciente). Ellas son características de pueblos que ejercen presión sobre sus recursos haciendo peligrar la ecuación población-capacidad de reposición del ecosistema, según puede seguirse en innumerables etnografías. Por otra parte, tal presión está seguramente en la base de los conflictos por ampliar recursos y poder sobre otros territorios y linajes, en las alianzas que establecen linajes mayores y menores, en los fenómenos de concentración local del poder.

¹⁰ No puede descartarse el aborto y aún el infanticidio, pues aunque no está documentado históricamente, hay sugestiva evidencia arqueológica: la más reciente es el enterratorio de un gran señor en Quilicura que muestra entre las ofrendas de cerámicas y cuentas, varios cadáveres de neonatos (Taller de Arqueología de Chile Central, presentación de Silvia Quevedo, 3 de diciembre de 1993).

El control de la población local y la ampliación de los recursos pueden lograrse también de dos formas no excluyentes: fraccionando los linajes y obligando a los escindidos a buscar otras tierras para fundar un nuevo grupo corporado y/o situando grupos familiares en terrenos distintos, con los que se establece una relación discontigua territorialmente. Los datos para Aconcagua y Mapocho muestran discontinuidad territorial y existencia de grupos familiares situados en la costa. Esto agrega nuevos problemas a los cálculos de población, pues la pertenencia familiar y local podría no darse sólo desde el territorio principal del linaje¹¹.

La documentación muestra claramente que no existió un patrón único de ocupación en la región central, sino que la tenencia de tierras discontinuas y ecológicamente distantes no fue excepcional para los grupos de agricultores de la zona central. Aquí se visualizan claramente intrusiones mutuas de linajes y familias de Aconcagua, Mapocho, Pico, Poangué y "promaucaes", portando sus propias identidades y pertenencias sociales, por sólo referir la población nativa local, dándole al espacio una conformación más fragmentada y heterogénea (Farga, 1995). Tal ocupación del espacio fue además afectada por los grupos no mapuche y las dinámicas políticas generadas en torno a ellos. Esto habla de una dinámica espacial abierta y rica, y sugiere la existencia de regulaciones y controles sociales complejos.

El sistema de parentesco: Patrilineaje, poliginia, matrimonio entre primos paralelos patrilaterales y endogamia.

La población de agricultores de los valles del Aconcagua y del Mapocho estaba organizada al siglo XVI, en unidades territoriales bastante independientes conformadas por familias nucleares y extensas unidas por descendencia patrilineal, donde la primera esposa y su descendencia ocupaban un lugar preeminente en la sucesión¹².

Y desque muere algun señor ereda los señorios el hijo de la mujer primera que vbo, puesto que son casados con diez y doze mugeres, segun su posibilidad. Y sy no tiene hijo en esta primera muger, ereda el ermano, y donde no, el pariente mas çercano. (Bibar, 158: 160).

¹¹ Sin duda pueden haber otras muchas razones para ampliar territorios, sumar otras tierras discontinuas y producir conflictos y alianzas interlinajes. Así mismo, la poliginia no es sólo resultado de desigualdad sexual numérica: suele ser un mecanismo para crear tensiones por conseguir mujeres como esposas y madres, entre jóvenes/viejos y linajes menores/ mayores respectivamente, a usar políticamente de modo diverso como "recompensas", para generar dinámicas sociales en torno a linajes dadores y receptores de esposas, y otras.

¹² Osvaldo Silva (1984) ha desarrollado la tesis de sistema de doble filiación para la población prehispánica de Arauco; en el caso de Aconcagua y Mapocho, si existió doble filiación, en las condiciones de guerra imperantes el principio materno pudo haberse sumergido hasta ser imperceptible para los españoles.

Estudios antropológicos han mostrado de modo consistente que la residencia patrilocal y la descendencia patrilineal, expresan la conveniencia de mantener unidos a los varones que se han criado juntos; ello aumentaría la eficiencia en la caza y en la defensa de recursos en sociedades con conflictos internos significativos. También dominan en economías competitivas, por bienes escasos o amplios que deben acumularse. En el Aconcagua prehispánico los factores anteriores concurren.

El matrimonio era de tipo poligínico, aunque en la práctica dependía de las "posibilidades" de cada cual; se hallaba bastante generalizado y era señal y condición de poder y prestigio para los "caciques". Su extensión y su valor cultural hacen de esta unión un tipo de 'matrimonio preferencial'.

Los "señores",

son casados con diez y doce mugeres, segun su posibilidad. ...
La gente comun se casa con vna y dos mugeres. No tienen en nada hallarlas dueñas o no. (Bibar, 1558: 160).

Etnográficamente, la poliginia se encuentra en variados pueblos no occidentales; cuando se haya generalizada se asocia a la distribución desigual del número de personas por sexo la cual es producida por una pérdida constante de la población masculina (pugnas guerreras permanentes, trabajo de subsistencia arriesgados) y/o por una fuerte desigualdad en el poder que se manifiesta en cierta capacidad de "acumular" mujeres como un bien económico, social y de prestigio, las cuales se redistribuyen como recompensas, regalos políticos e intercambios matrimoniales, restándoselas potencialmente a hombres situados en posiciones sociales más débiles, como un mecanismo de control social poderoso y eficiente.

La desigualdad de sexos en el caso del Aconcagua prehispánico, se produciría en parte por las pugnas internas que afectaron a los linajes, luchas ex-

presas como enfrentamientos bélicos directos, envenenamientos¹³ y consecuentes venganzas; no podemos descartar aborto (no sólo ritual) o infanticidio¹⁴. Así mismo, la entrega de mujeres como "regalo" está documentada: Michimalonko ofrece sus esposas a Pedro de Valdivia, cuando es vencido.

Es crucial el dato respecto a una práctica generalizada que los españoles visualizaron etnocéntricamente como matrimonio entre hermanos e incesto. En virtud de su universal prohibición entre parientes primarios (madre, padre, hermanos), exceptuando a las familias reales hawaiana, incaica y egipcia, como a la existencia de variados sistemas y terminologías de parentesco estudiadas en antropología, hay que detenerse en el sentido y consecuencias amplias de los mismos. La documentación señala al respecto:

Casarse con hermanas y sobrinas. (Bibar, 1558: 160).

Los indios que ay desde Copiapo hasta Santiago y desde el hasta el rio Maule que esta a 40 leguas de Santiago ... son muy desordenados en el beber y con tener mucha doctrina se puede

¹³ Las siguientes descripciones, sin embargo, corresponden más al mundo europeo que al indígena, donde la provocación mágica de "daño" (enfermedad y muerte) y sus consecuencias (desde compensaciones a venganzas) es lo sustancial y predominante.

"Aqui se matan vnos a otros con beneno. Es d' esta manera: qu' el *que* tiene algun enemigo le conbida a beuer, o se lo paga a otra persona. Y si es señor, lo manda algun allegado suyo. Y como es costunbre entre ellos llevalles de beuer, y *aquel que* lleva la basixa de *que* se lo da, hazele la salua. Y despues *que* la a hecho, / lleva el dedo pulgar metido en la baçija. Llevan en la vña el beneno y, al tiempo *que* se la da al contrario, dexa el beneno dentro, y beue el otro descuydadamente. Es esta ponçoña de tal calidad *que*, sy quieren dar a vno para *que* muera en veyte y quatro oras, y sy quieren para más tiempo, la tienen." (Bibar, 1558: 160).

"Comisión al capitán Alonso de Góngora para castigar a los indios hechiceros. ... Por quanto he sido informado que en la provincia de los promaucaes y en todos los demás términos desta ciudad de Santiago, hay muchos indios é indias hechiceros que matan y han muerto con ponzoña y hechizos muchas criaturas de niños, é indios é indias, y que venden los hechizos públicamente, lo cual conviene proveer de remedio por el gran daño que de lo susodicho se sigue; ... y vos mando que váis á los pueblos de indios de todos los términos desta ciudad y á los asientos de minas dellos, é por ante el escribano que para ello por mí será nombrado, hareis información contra los dichos hechiceros donde supiéredes y tuviéredes noticia que viven y están, y donde han cometido y cometen los dichos delitos, y á los que hallaredes culpables los mandareis prender, y presos, les hareis cargos de las culpas que contra ellos resultaren, y siendo convencidos en sus delitos por confesión, los castigareis como por derecho halláredes, ejecutando en sus personas las penas en que les condenáredes, remota toda apelación, porque, siendo convencidos, como dicho es, no ha lugar en este caso á apelación alguna; y para mejor os informar de la verdad, procederéis, cuando el caso lo requiera, por vía de tormento, y hareis todas las demás diligencias que los buenos y prudentes jueces sueles hacer para mejor inquirir la verdad" ... (Actas del Cabildo. Cabildo del 31 de diciembre de 1575. Tomo II: 421- 422).

¹⁴ Debe explorarse mejor la posibilidad de control sobre los jóvenes guerreros por parte de los lonko, y otras formas de compensación con mujeres. Al menos en Aconcagua enfrentada a los españoles, la entrega de mujeres, en casamiento o no, se usó para sellar pactos políticos y como símbolos de poder y prestigio (Bibar, 1558: 57-58; 70-71).

decir que no imprime en ellos porque idolatran y cometen incestos y otros hechos mas de brutos que de hombres, son mentirosos y grandes ladrones. (Olaverría, 1594: 19-20).

Si la terminología de parentesco agrupa bajo el término "hermanos" a todos los hijos de los hermanos del linaje de cada generación, como parece ser el caso, (siendo el término sobrina posiblemente un modo derivado del anterior, indígena o español, de relacionar a cónyuges de distintas generaciones), nos encontraríamos ante un tipo de terminología que clasifica juntos y como "hermanos" a los hijos de los "hermanos" varones del linaje, es decir, a hermanos y primos patrilaterales. Los hijos de las hermanas pertenecerían a los linajes de sus respectivos padres y no conocemos si hubo término de parentesco que distinguiera los primos cruzados¹⁵. Si fuera diferente que el correspondiente a "hermano", posiblemente estaríamos frente a una terminología omaha, muy característica de variadas sociedades con principio de filiación unilineal masculino¹⁶. Pero si hubiese un sólo término para hermano, primo paralelo y primo cruzado, estaríamos seguramente frente a una terminología de parentesco de tipo hawaiana. Rolf Foerster se inclina por este último, pues el temprano diccionario de lengua mapuche del Padre Luis de Valdivia traerían un sólo término para designarlos a todos. (Comunicación personal, diciembre de 1994). Si no presuponemos homogeneidad en los sistemas de parentesco de todos los mapuche prehispánicos, resulta clave saber de donde provenían los informantes lingüísticos del Padre Valdivia.

Lo anterior resulta extremadamente importante, pues una terminología omaha señalaría la existencia de cierta tendencia endogámica en los linajes de los agricultores del Aconcagua: Siendo el linaje un grupo de parentesco patrilineal y la terminología de parentesco correspondiente a un sistema en el cual todos los hijos e hijas de hermanos y primos varones (los que tienen derechos en el linaje), son llamados todos "hijos" y entre ellos son clasificados como "hermanos", los agricultores del Aconcagua se casarían de modo significativo entre lo que para nosotros corresponde a primos paralelos

¹⁵ Dado que el único dato disponible relacionado a terminología de parentesco se refiere a hermanos, no consideramos para esta discusión otras variables que integran las terminologías, tales como las distinciones generacionales y la lateralidad. (cif. Fox, 1980 y Buchler, 1982).

¹⁶ Hacia tal clasificación se inclina Osvaldo Silva, agregando algunos términos de parentesco aportados por el Padre Luis de Valdivia: "una persona denomina chao a su padre y a los hermanos de él; ñuke a la madre y a las hermanas del padre; votm a sus hijos varones y a los de sus hermanos, estando sujetos a otros términos los primos cruzados, puesto que ego designa llopu al hermano de su madre y ñuñu a la hermana de ella. Lamentablemente los desconocemos pues los españoles no hacían distingos entre primos paralelos o cruzados." (Silva, 1984: 103). Los términos llopu y ñuñu refieren parientes matrilineales de la generación anterior.

patrilaterales: hijos e hijas de hermanos y primos varones, emparentados por el lado del padre, en diversos grados de consanguinidad¹⁷. En tal caso, tendería a coincidir el grupo de parentesco patrilineal con el residencial (la "parcialidad"), pues mujeres del grupo de partientes podrían haber permanecido en su territorio en tanto esposas de algún "hermano" (para nosotros primo en diverso grado) y su prole podría casarse también al interior de tal linaje¹⁸. Lo anterior señalaría que los linajes del Aconcagua que practicaran este tipo de matrimonio, habrían sido grupos bastante autónomos y muy afianzados en sus propios vínculos sociales por la vía de reproducir estrechas e imbricadas redes de parentesco internas.

Aún cuando no sabemos que procesos impulsarían la tendencia endogámica en al menos algunos linajes, su existencia es congruente con la gran autosuficiencia, fraccionamiento y descentralización entre los linajes en tiempos de paz, la existencia de conflictos permanentes al menos entre algunos linajes y los procesos de diferenciación que estarían produciendo linajes "menores" y "mayores". En las condiciones mencionadas, es posible que algunos de ellos, especialmente los poderosos, tendieran en parte a replegarse y fortalecerse en sí mismos, evitando más compromisos derivados del intercambio matrimonial. Los linajes menores en cambio, tendrían menos posibilidades reales de absorber a sus "hijas" y "hermanas" como "esposas" y "madres", pues no existirá siempre y para todas un potencial esposo (un 'primo paralelo') capaz de sostener una familia poligínica, en el caso improbable de que no quisieran extender sus relaciones sociales y políticas con los linajes más grandes; la endogamia perpetuaría su condición de "menor", afiataría su propia debilidad y los pondría a merced de linajes poderosos y aguerridos. Por lo anterior, es posible que los linajes más pequeños quisieran establecer alianzas con los caciques de los más grandes entregando hijas, y en tanto dadores pudieran pedir apoyos merced el principio de reciprocidad. Tales

¹⁷ Los hijos del hermano del padre y los de la hermana de la madre son primos paralelos, los hijos de la hermana del padre y los del hermano de la madre son primos cruzados entre sí. Dicho de otra manera: "los hijos de los hermanos de sexo opuesto son llamados primos cruzados; los hijos de los hermanos del mismo sexo son primos paralelos" (Mair, 1965: 79. Traducción propia).

El concepto que se ha traducido como "hija del hermano de la madre / hija de la hermana del padre" no implica una descripción de relación genealógica, sino que cubre la categoría de mujeres casaderas"; es un concepto "clasificador". (Fox, 1980: 173).

¹⁸ En los hechos, esto no es siempre posible, ya sea porque el mismo linaje no produce una relación entre sexos que lo permita y porque se requiere ampliar vínculos a través de alianzas matrimoniales. Pero cuando estos grupos territoriales tienen más miembros en cada generación (son más grandes), y practican la poliginia, sus posibilidades de reconcentración (endogámica) sin duda aumentan.

prácticas matrimoniales se puede relacionar con los mecanismos ahora sociales de expansión y disminución de los linajes, y con la generación y mantención de linajes de desigual poder¹⁹.

A lo anterior confluye también los matrimonios exógamos. En los linajes mayores la exogamia representaría una ampliación de su capacidad reproductiva y de prestigio, al incorporar a más mujeres, en tanto que en los menores, entregarlas parece ser una necesidad; ambas conductas contribuyen a "ajustar" flexiblemente la ecuación recursos-población. El crecimiento de la fuerza de trabajo al incorporar -al menos temporalmente- a los parientes de la esposa, el establecimiento de compromisos con otros linajes que redundara en la defensa de personas y recursos materiales y en casos de agresiones o guerra, y el afianzamiento de alianzas con linajes situados estratégicamente en relación a ciertos territorios y recursos pudo ser positiva para todos, pero especialmente para los menores que probablemente requirieron afianzar acuerdos de no agresión y amistad. Los mecanismos involucrados en estos matrimonios pueden ser tan eficientes que eliminan y atenuan muchos conflictos.

Autoridad, prestigio y poder: lonkos, guerreros. "hombres estimados", chamanes y jefes regionales.

La jerarquización de los miembros de los linajes del Aconcagua parece haber tenido cuatro bases importantes: el lugar ocupado en una red de parentesco, el desempeño guerrero, la capacidad de prestigiarse e influir sobre otros manipulando favores, y la mediación entre los espacios profano y sagrado. Desde ellos emergieron los lonko, los jefes de guerra y líderes regionales, otros hombres estimados y los chamanes. Las divisiones de sexo y edad también fueron usadas para otorgar status diferentes a ancianos y jóvenes, a hombres y mujeres, en favor sin duda de los primeros.

En el dominio del parentesco, los linajes estaban jerarquizados entre los miembros comunes, los jefes de familia y los representantes del linaje "territorial": "caciques" en la terminología adoptada por los hispanos en América, y lonko entre los mapuche, añadiéndose tal partícula al nombre de los grandes jefes del valle de Aconcagua (Michimalonko, Tanjalonko). Los lonkos no tenían mayor capacidad de coerción y su relativo poder brotaba de la legitimidad de su autoridad (emergente de la residencia patrilocal, del sistema de

¹⁹ Diversos estudios sobre el parentesco sostienen que entre los grupos dadores y los tomadores de esposas suelen existir relaciones de poder. En general, los que toman esposas quedan en deuda, aunque existen muchas maneras de cancelarla, sin deferirla, como compensaciones tradicionalmente aceptadas. La superioridad de los dadores puede ser también temporal, dándose la excepción allí donde las esposas constituyen un "tributo". Ambas situaciones no son las generalizadas, por ello este mecanismo social puede ser de importancia.

parentesco patrilineal y de la ideología de parentesco), de la capacidad de acceder a matrimonios poligínicos numerosos (que amplían nexos políticos entre familias, linajes y localidades así emparentadas), como de ciertos atributos que les hacían respetables (y en ciertas condiciones temerarios). No exentos de guerras, los conflictos latentes y manifiestos fortalecerían imperceptiblemente la autoridad de los caciques, otorgándole seguramente al cargo algún cariz guerrero (y por lo mismo religioso) de variable intensidad.

Las familias del linaje "territorial" ("señorío" o "parcialidad") tenían su "jefe" que los representaba en los asuntos concernientes al linaje; ellos son llamados "principales" y "principalejos" en las crónicas. Sin embargo, con tal palabra los españoles también designaron a prestigiosos miembros de los linajes (hombres mayores, ricos; mozos, ancianos y "capitanes" de guerra) cuya participación activa en importantes "juntas" o "ayuntamientos" nos ha sido legada en la documentación.

La autoridad relativa de los lonkos sobre los miembros de su linaje, pero con capacidad de convocatoria, no pasó inadvertida a los españoles (Bibar, 1558: 70-71 y 91-92; Mariño de Lovera, 1580: 53; Rosales, 1670: 408). En tiempos de paz, o de paz relativa, los grupos familiares "tan poco sujetos" tendrían cierta independencia para resolver asuntos como la subsistencia de sus núcleos específicos y manejarse en algunos ámbitos de la vida social, dejando bajo la tutoría de los "caciques" y miembros prestigiados, asuntos suprafamiliares y regionales como las decisiones sobre el uso de la tierra y otros recursos entre las familias, manejo del agua de riego, relación con grupo vecinos para el trueque de ciertos productos, celebración de rituales, resolución de desavenencias entre familias y entrenamiento de los jóvenes para los enfrentamientos. Desgraciadamente, no existen registros al respecto.

Pero no todo el prestigio ni el poder reposaban en relaciones e ideología parental. Existieron otros modos de producir jerarquías internas, importantes para la constitución y funcionamiento de los linajes, en un espacio social abierto para manifestar atributos personales y convertirse en jefes de guerra, hombres estimados y chamanes. En la cita que sigue remarcamos la presencia de estos hombres prestigiados con cursivas, y sus posturas opuestas frente a los españoles.

Del discurso donde Michimalongo pide la rendición a los suyos:

A esto estuvieron todos muy atentos, y a algunos les pareció bien, y a otros al contrario; y así algunos *caciques, y señores, y otros indios de mayor edad hombres ricos, que eran estimados* se levantaron en pie, y aprobaron lo que el general Michimalongo había dicho, repitiendo las mismas razones declaradas por él, y dándole muchas gracias por la solicitud, y cuidado que tuvo de su remedio

doliéndose de ellos. Por otra parte los *hombres mozos y algunos ancianos, y capitanes que en la guerra eran estimados*, lo contradijeron, probando con sus razones que mas valia morir peleando, en defensa de su libertad y tierras, que vivir en opresion para morir perpetuamente ellos y sus descendientes; sobre lo cual se alborotaron, inclinándose unos a una parte, y otros a otra, queriendo venir a las manos y rompimiento, y como los *mas principales se arrimaron al parecer del jeneral Michimalongo preva- lecieron contra los mozos*. Finalmente despues de haber pasado muchos dares, y tomares se resolvieron todos en que el mismo jeneral Michimalongo fuese mui *acompañado de los mas principales* con un buen presente al capitan Pedro de Valdivia, y le ofreciese, en nombre de todos los caciques y señores de aquella tierra la paz y confederacion para siempre ... (Mariño de Lobera, 1580: 71-72).

Para los "ancianos y mozos guerreros" contamos con las descripciones de Michimalonko y los acontecimientos narrados por las crónicas sobre la inserción de un español (Calvo o Barrientos) que accede a cargo guerrero sin ser mapuche. Sus atavíos son indicativos de importantes componentes mágico religiosos en la sustentación del cargo, además de otras cualidades personales altamente valoradas (Farga, 1995). Las tensiones y peleas entre caciques enemistados antes de la irrupción española, durante el incario y seguramente con anterioridad a éste (las crónicas tempranas refieren prestigiados "ancianos guerreros")²⁰, dio ocasión a las personas (y linajes) más aguerridos para destacarse en dichos encuentros. Estos involucrarían en mayor grado a los linajes poderosos, con más o mejores territorios y quizás deseosos de expandirlos, capaces de generar guerreros y excedente para sostenerlos, de ofrecer favores y largas fiestas, y así liderizar a linajes pequeños.

Los "hombres estimados", sobre los cuales apenas hay testimonios, no deben confundirse con los ülmen del siglo XVII descritos por Osvaldo Silva (1990) al sur del Biobío. En una sociedad básicamente igualitaria en el acceso a los medios de producción, donde no existió acumulación de bienes ni obtención de un poder puro y directo emanado de conductas económicas ("No se les da nada por rriquezas" escribió Bibar, 1558: 161), ellos debieron ser jefes de familias extensas (con varias esposas) que lograban movilizar mayor fuerza de trabajo doméstica de su núcleo familiar (gracias a ellas) para producir

²⁰ En la embergadura de la guerra franca y prolongada contra los españoles, la preeminencia de los guerreros individuales posiblemente disminuye, cediendo su lugar a un tipo de lucha más masiva y destructiva; este fenómeno se pone en evidencia en la denominación impersonalizada de "indios de guerra". También se mencionan "capitanes de guerra" y "generales".

excedentes con los cuales ofrecer ayuda, regalos y fiestas, que les grangeaba prestigio entre los suyos (Comunicación personal con Osvaldo Silva, enero de 1995). Su esfera de influencia debió ser menor que la de los "hombres grandes" (Silva, 1995). Ello era posible sólo cuando se había logrado una familia grande, en una etapa del ciclo vital avanzada; de allí la expresión "indios de mayor edad hombres ricos" antes citada²¹.

Pero también es condición de existencia de esos hombres estimados, como especialmente de los lonko y linajes poderosos, disponer de recursos no estrechos para que puedan aumentar sus tamaños familiares. Ello puede lograrse manipulando diferencialmente recursos y población, aún a expensas de otros. Los primeros pueden aumentar por apropiación o control, ubicando familias en tierras discontinuas y/o fragmentando linajes con mantención del vínculo original. La población, de modo seguro y eficaz, por medio de las mujeres, convertidas en un bien productor de bienes y reproductor de riqueza potencial (los agricultores- guerreros), ya sea por matrimonio, regalo o raptó de las mismas. Para Aconcagua prehispánico, la poliginia, la tenencia de tierras discontinuas, la muerte de guerreros en conflictos armados están presentes en la documentación, como también la costumbre, entre caciques, de ofrecer mujeres e hijos al vencedor, al menos en ocasión de guerra franca.

Así, la aparición de hombres y lonko más prestigiados que otros conlleva la existencia de ciertas desemejanzas sociales previas que posibilitan el ejercicio de otros mecanismo de poder. Los cronistas visualizaron ciertas diferencias en el vestuario y en la capacidad o no de tener varias esposas

Andan bestidos de lana. Y los pobres andan bestidos de vnas mantas hechas de cascaras de vna yerba que tengo dicho, la qual hilan y tejen. (Bibar, 1558: 50-51).

Y desque muere algun señor ereda los señorios el hijo de la mujer primera que vbo, puesto que son casados con diez y doze mugeres, segun su posibilidad. (Bibar, 158: 160),

²¹ Sólo la crónica de Mariño de Lobera, reescrita más tarde, menciona la palabra "rico"; ülmen no es usada por ningún cronista temprano de la zona central. En el siglo XVIII, "rico" no tenía sólo un significado económico, pues denotaba también cualidad de nobleza, bondad y logro. Posiblemente estos sentidos tuvo también en el siglo XVI. "Rico: Adj. Noble u de alto linaje, o de conocida y estimable bondad. Covarrubias dice que es voz Goda y viene de la voz ric, que vale señor. ... Este puede ser dicho en verdad rico home: pues que es rico por linaje e home cumplido por bondad. Sandov. Chron De. Al. VII Cap. 32. ... Rico se toma comunmente por adinerado, hacendado y acaudalado. Rico se toma también por abundante, opulento o pingüe ... Rico se entiende también por muy bueno en su línea." (Real Academia Española, Diccionario de Autoridades, 1964).

y nosotros la podemos deducir además de la capacidad o no de convocar y comprometer a otros, sellando acuerdos a través de la sustentación de fiestas y celebraciones. Las crónicas informan exhaustivamente respecto de su larga duración y alta frecuencia, e indirectamente de sus costos. Ellas no habían desaparecido bajo dominio español, como aparece en las Actas del Cabildo (Cabildo del 31 de diciembre de 1575. Tomo II: 421- 422).

Etnográficamente, se ha descrito que en sociedades tribales es el jefe (y otros hombres importantes) quienes hacen de "empresario tribal" solicitando a las unidades familiares una producción extra que él redistribuye en ocasiones de depresión de ciertas familias y de festejo, impulsando la economía familiar más allá de la satisfacción de sus necesidades inmediatas, y actuando como "seguro" y aglutinador social y religioso de las unidades familiares relativamente independientes (Salhins, 1987). Este excedente productivo puede conseguirse trabajando en tierras especialmente destinadas para ello y bajo el control usualmente del jefe tribal, o aportando excedentes de monto diferenciado (llevando comida a las fiestas, por ejemplo) y/o trabajo más o menos determinado y en ocasiones específicas como parece ser el caso entre los mapuche. El acopio de comida y la elaboración de chicha, atractivo y base fundamental de las fiestas, fue logrado en gran parte por el trabajo de las mujeres, a cuyo número se relacionan los productos logrados por las unidades familiares. Quienes tienen suficientes mujeres para financiar el aporte central de las festividades, están en condiciones de obtener reciprocidad, de modo que lo que se pone en juego a través de estos "gastos" es la supervivencia y fortalecimiento de algunos linajes.

Respecto a los chamanes, la documentación informa apenas de "los indios hechiceros" y de la profunda y ritualizada vida de los agricultores del Aconcagua, presentes en las prácticas guerreras, las "juntas de caciques" y los encuentros comunitarios placenteros y festivos que los españoles registran, castigadoramente, como "grandes banquetes y borracheras". La profusión de chamanes y rituales confiere al cargo un prestigio esencial, y como el resto de los status abiertos, sujeto a evaluación por la localidad (Farga, 1995).

En la base de la escala, con un status probablemente inferior pero transitorio al del miembro común, se situaban las "huérfanas" y "vagabundas"²² solte-

²² Las voces vagabundo y huérfano, en el siglo XVIII, fueron así definidas: "Vagabundo: Adj. Holgazán, u ocioso que anda de un lugar en otro sin tener determinado domicilio u sin oficio ni beneficio". "Horphano,na: Adj. La persona que ya no tiene padre o madre, o le falta uno y otro. Viene del latino orphanus que significa esto mismo." (Real Academia Española, Diccionario de Autoridades, 1964). Sin embargo, huérfano no significa exclusivamente no tener padre y/o madre, refiere también falta óptima de respaldo de algo o alguien. Este sentido también es válido para la palabra vagabundo, que apela a inestabilidad, aún dentro del mismo cuerpo social, y no necesariamente a desplazamiento físico. (Raissa Kordic, Seminario de Filología Hispánica, Comunicación personal, diciembre de 1994).

ra que no teniendo una situación plenamente regular dentro del linaje, pasan a depender directamente de su pariente el "cacique". Es posible que fueran huérfanas al menos de padre, mujeres "devueltas" a su linaje por el marido (esterilidad, adulterio u otras) y/o cautivas de otros linajes aún no entregadas en matrimonio. Durante el incario, se refiere que ellas, junto a otras solteras, eran enviadas a ejercer las obligaciones mineras asignadas al linaje. Lo anterior sugiere que pudo existir una relación de particular subordinación temporal, hasta ser "esposas", durante la cual los caciques las emplearían para desempeñar, en su familia o linaje, servilmente o no, también otras tareas; pero en virtud de su relación parental, el vínculo pudo ser también de protección paternal transitorio.

Cuando Valdivia solicita a los caciques gente para labrar las minas, éstos se reunieron y

Lo que resultó de la consulta fue juntarse en breve mil y doscientos mancebos de veinte y cuatro a treinta años, y quinientas mujeres solteras / y doncellas y muchas dellas huérfanas y vagabundas todas de a quince a veinte años, las cuales ocupaban a posta los caciques, y señores para que trabajasen en aquel oficio de labrar, y sacar oro, y no anduviesen araganas: esta costumbre de beneficiar oro las mujeres desta edad quedó despues por muchos años, y se entendió que la tenían ántes que entrasen los españoles, pues los caciques las daban para tal efecto. (Mariño de Lobera, 1580: 54-55).

Así, los linajes mayores y menores del Aconcagua se hallaban jerarquizados internamente en términos de tareas, status y prestigio, que otorgaban diferente grado y alcance de influencia y autoridad interna. Claras diferencias de status, entonces, se habían establecido al interior de los linajes entre "caciques", "principales" y hombres comunes; entre éstos, los guerreros, los hombres estimados, los chamanes y los jefes de familia; entre miembros de núcleos familiares estables y huérfanos o desplazados de ellos. Externamente, entre "caciques" más o menos poderosos, con ventajas en la posesión de recursos, numerosos y capaces de establecer alianzas según cómo usaran los mecanismos recíprocaritarios derivados de los matrimonios poligínicos y las celebraciones, así como de sus éxitos en los enfrentamientos locales.

Sobre todos los anteriores hubo en Aconcagua lonko líderes regionales, que posiblemente concentraron parte de los atributos de los anteriores: Michimalongo y Tanjalongo al menos en la etapa final del incaico; enfrentado a los españoles creció el prestigio de Michimalonko, aún fuera de la región, congregándose con él grupos indígenas diferentes del norte y hacia el sur. Para la elección de liderazgos regionales, es probable que los linajes poderosos en medida central reafirmaran su poder en la capacidad de influir sobre otros "caciques" locales y hombres prestigiados, manipulando mecanismos

redistributivos y alianzas que requerirían como condición previa, prestigio y altas cuotas de poder. Al menos en el caso de Michimalonko, estamos frente a un miembro de un linaje "mayor", lo cual muestra capacidad de imposición de los linajes poderosos en la conducción de los problemas regionales (Silva y Farga, 1996). Es posible entonces que los "banquete y brindis" de los parlamentos fuesen la confirmación de un poder previo claramente establecido antes de la dominación incaica, que pudo haberse ampliado para intentar expulsar a los colonizadores.

La presencia de jefes mayores se evidencia en la documentación del siglo XVI. Algunas registran que en sólo dos caciques recaía la representación de los diversos linajes que poblaban Aconcagua (Michimalonko de la mitad de arriba y Tanjalonko en la parte de abajo del valle), sugiriendo la presencia de una "organización dual"²³. Sin embargo, la percepción española no es homogénea al respecto; significativamente, Valdivia no señala tal dualidad y Rosales, recogiendo la tradición cuzqueña sobre Aconcagua (1670: 339) habla de un "cacique principal" pero también de muchos linajes poderosos con caciques capaces de reemplazarlo. A la llegada de los españoles, Michimalonko no era sólo un gran jefe de guerra, que había comido con el Inca en el Cuzco, sino que además su linaje estaba en un proceso de expansión que adquirió también carácter militar sobre otros linajes, incluso grandes y situados fuera del valle, como atestiguan los conflictos sostenidos con Narongo ("señor del Maipu") y Atepudo (cacique del valle vecino de Palta); su extraordinaria fuerza ya había sido capaz de desplazar al poder incaico hacia el valle del Mapocho (Silva y Farga, 1996). Procesos independientes a la presencia incaica sugieren que la concentración del poder obedecía también a dinámicas locales que pudieron tomar, luego, la forma de "dualismo" por la confluencia de variados factores. De hecho, habría sido difícil imprimir, aún si se hubiese intentado, una organización en mitades en el más fragmentado valle del Mapocho.

Aconcagua prehispánica aparece entonces como una sociedad jerárquica (con sus especificidades) y por tanto compleja, un tipo de sociedad situada entre las igualitarias y las estratificadas²⁴: todas las familias acceden directa e independientemente a los medios de producción; los lonko no tienen fuerte poder económico ni militar (se deriva sólo de su posición en una red de pa-

²³ Jorge Hidalgo fue el primero en plantear esta posibilidad para Aconcagua (1972).

²⁴ "Dicho brevemente, la diferencia fundamental es ésta: la sociedad jerárquica opera sobre el principio de status diferencial para miembros con habilidades similares, pero estos status están desprovistos de poder político o económico privilegiado ... Mientras tanto, la sociedad estratificada se distingue por las relaciones diferenciales entre los miembros de la sociedad y sus medios de subsistencia: algunos de los miembros no tienen dificultades en el acceso a los recursos estratégicos, mientras que otros tienen diversos impedimentos en su acceso a estos mismos recursos fundamentales" (Fried: 1978: 141).

rentesco), no poseen más privilegios que su crecido número de esposas (condición tampoco exclusiva), no acopian excedentes de sus parientes y obviamente no pueden ejercer funciones redistributivas; su rol puede ser sobrepasado en condiciones de guerra por elección de un jefe para la misma y el prestigio se comparte con otros "hombres estimados" que adquieren status por medio de la guerra, la generosidad calculada, y la función ceremonial.

Relaciones entre los linajes de Aconcagua.

En Aconcagua -y posiblemente en toda el área central- existieron linajes desiguales, que en la documentación aparecen como "caciques mayores" o "menores", "cabezas, toquis o caciques principales". Sin embargo, no sabemos con certeza si el término "cacique principal" señaló a la cabeza social más importante del linaje, si se empleaba para los grandes caciques del área y/o incluía a los caciques que se presentaban a los hispanos acompañados de otros menores y quizás dependientes, representándolos también. Por otra parte, los españoles también adjetivaron como "principales" a los hombres que acompañaban al lonko, jefes de familia y hombres prestigiados.

Del discurso de Michimalongo, antes citada en extenso:

A esto estuvieron todos muy atentos... y como los mas principales se arrimaron al parecer del jeneral Michimalongo prevalecieron contra los mozos. Finalmente ... se resolvieron todos en que el mismo jeneral Michimalongo fuese mui acompañado de los mas principales con un buen presente al capitan Pedro de Valdivia, y le ofreciese, en nombre de todos los caciques y señores de aquella tierra la paz y confederacion para siempre ... (Mariño de Lobera, 1580: 71- 72).

El manejo político local y regional estaría en manos de los linajes mayores, siendo los otros escasamente considerados. Esta diferencia se expresó además en las actitudes discímiles que los linajes tomaron frente a la guerra contra los españoles: la decisión de enfrentarse a los españoles ocurrió en Aconcagua prácticamente desde el arribo de Valdivia a Santiago, en tanto que en Mapocho ella fue diferida buscando salvar las cosechas estivales²⁵. Linajes poderosos, con capacidad de gran convocatoria y bastante centralizados en lo "militar" sólo encontramos en Aconcagua, siendo característico de la zona del Mapocho, la fragmentación de linajes aparentemente más homogéneos (De

²⁵ En el Mapocho, el caso de Loncomilla, "fiel amigo de los españoles y el primer amigo que en Chile tubo el exercito español y el mas constante en su fidelidad" (Rosales, 1670: 406), asesinado por mapochoes en guerra, merece ser considerado.

hecho, sólo el inca Quilicante es capaz de aglutinar a un número significativo contra los hispanos). Estas dispares conductas iniciales entre los linajes más poderosos del Aconcagua y los más fragmentados del Mapocho parece mantenerse hasta la desintegración de las fuerzas mapuche de ambos valles; de hecho los linajes menores tienen a la rendición más prontamente que los linajes poderosos, lo cual señala heterogeneidad sociopolítica en el ámbito regional.

La existencia de grupos territoriales grandes y pequeños plantea muchas interrogantes sobre los procesos y mecanismos que producen y mantienen linajes desiguales y potencialmente en pugna. Gémenes de diferenciación se encuentran seguramente desde la ocupación del valle y del surgimiento y la consolidación de la agricultura, pues los procesos de expansión de los linajes de Aconcagua parecen relacionarse a tamaño y localización de los territorios ancestrales, crecimiento de los miembros que lo reproducen, cuidan y amplían; capacidad de defender dichos territorios de modo directo (confrontaciones bélicas) o indirecto (vía acuerdos y alianzas matrimoniales), encuentro de un equilibrio óptimo entre recursos y población, fortalecimiento de sus nexos internos y externos, capacidad de convocatoria y ejercicio de poder sobre los otros por la vía de las alianzas y el prestigio guerrero.

Diversos conflictos permanentemente afectaron a los linajes de los agricultores en el siglo XVI, hecho notablemente omitido en los estudios de la zona central. Frente a la guerra contra los hispanos, se hicieron más evidentes para la percepción española la efectividad de las alianzas de los linajes -pero nunca de todos ellos- que sus confrontaciones. Aún así, hay datos que señalan claramente la existencia de una dinámica de conflicto intraétnico previo, cuya fuerza fue tal que afectó incluso la implantación incaica en los valles centrales, de modo tan importante como para producir el desplazamiento del poder inca del Aconcagua al Mapocho antes de la llegada de los españoles. Estos tomaron diversas formas, incluyendo enfrentamientos armados regionales. Así, las crónicas refieren al menos tres que involucraron al linaje de Michimalonko; dadas sus temibles ofensivas los registros se centraron en su figura y no refirieron directamente otros conflictos y supeditaciones. Ellos muestran conflictos guerreros entre linajes aún distantes²⁶ y Michimalonko se revela como cacique de linaje poderoso, con gran capacidad bélica, en proceso de concentración del poder al menos en lo militar, y con afanes probablemente expansionistas sobre diversos linajes y territorios²⁷. Los sucesos aludidos son:

²⁶ Las crónicas refieren además que Michimalonko atrajo a los españoles hacia las tierras de Tanjalonko, lo que puede indicar conflictos entre los mismos.

²⁷ La promesa de botín en ciertas incursiones indígenas no aparece claramente perfilada en los relatos cronísticos de la zona central. Sin embargo, contra los españoles, hay apropiación de bienes por parte de los guerreros.

a. Pugnas entre Michimalonko y Narongo del valle del Maipu:

A un español huido, Calvo o Barrientos, los cuzqueños

le favorecieron y dieron guías que lo llevaron en hamacas a sus hombros hasta ponerlo en el valle de Aconcagua, donde al tiempo que llegó estaban dos caciques señores principales enemistados, y como topó con uno de ellos, que fue al que los indios que lo llevaban le guiaron... Pedro Calvo ... persuadió al cacique diese fin a sus enojos con guerra y que él le ayudaría ... Puesto en nombre de capitán y tan servido, procuró de hacer la guerra tomando la causa por suya: luego corrió la tierra al contrario provocándole saliese a la defensa: y tales ardidés tuvo y tan buena orden de español, que en un día desbarató a su enemigo en batalla que con él hubo, y fue luego su reputación tanta que en mucha parte del reino se extendió la fama. Su contrario buscó favores, porque quedó muy derribado y falto de gente, y habiéndola hallado volvió con toda la fuerza que pudo juntar a hacer guerra al español, el cual tuvo tales mañas en ella, que después de haberle desbelado en muchas escaramuzas, un día le dio batalla y lo desbarató matándole muchas gentes, de lo cual quedó casi con nombre de señor, y así como a tal le obedecieron todos los indios y principales." (Góngora Marmolejo, 1575: 81-82; también Rosales, 1670: 353).

b. Conflicto entre Michimalonko y Atepudo del valle de Palta:

Y allegó quatro leguas antes del valle de Anconcagua a vn valle chico que se dize Palta, donde tomó cierto yndios naturales, de los cuales se informó de la tierra, y dónde estaban los señores del valle, porque bien savia que avia mucha gente y que era velicosa / y guerreros. Por estas cavsas yva rrecatado caminando el valle abaxo hazia la mar.

Allegó donde estava vn cacique que se llamava Atepudo con vna guarniçion de yndios para guarda de su persona, porque tenia continuamente guerra con el cacique Michimalongo, señor de la mietadas de valle de Anconcagua. Estaua este cacique Atepudo junto al camino entre cañaverales, los cuales tenía casi por fuerza. Y antes que llegasen adonde este caçique estava con su gente de guarniçion, mandó el general a sus caballeros que nadie se desmandase, ni matase yndio ninguno, porque podrian ser aquellos sus amigos, pues estaban diferentes con los demás yndios ...

Allegado el general con sus cavalleros çerca de donde estava este caçique / con su gente, fueron sentidos de los yndios. Y vistos los cristianos, huyeron todos por *aquel* los carrizales y açequias ... (Bibar, 1558: 47; también Rosales, 1670: 383).

c. Guerra entre Michimalonko y Quilicanta desde valle de Mapocho y Colina:

Valdivia divide a su gente y les hace recorrer el valle del Mapocho,

En este exerciçio pasaron XX dias en los quales / enbió el *general* mensajeros a los caçiques y jentes *que* viniesen de paz. ... Pues ya pasados estos dias *que* avemos dicho, vinieron de paz el caçique Quilicanta y el otro caçique *que* arriba dijimos, *que* se dize Atepuado. Estos caçiques hazian la guerra al caçique / Michimalongo. Antes *que* nosotros entrasemos en la *tierra* tenian gran diferencia entre estos quatro señores. (El cuarto sería Tanjalonko)

Vinieron otros honze caciques de la comarca, los más cercanos, *que* heran amigos y allegados de aquellos dos caciques, mayormente del Quilicanta.

... Y estando este inga (Quilicanta) en esta tierra quando vino el adelantado don Diego de Almagro y él le sirviese y se le diese por amigo, fue esta amistad parte *que* él fuese enemistado de los otros caciques e yndios, como muchas veces suele acaecer. Hera principalmente adverso suyo Michimalongo, el qual le quiso matar. Viendo el Quilicanta la enemistad *que* / le tenian y le mostravan, adjuntó a todos sus amigos, y vino a poblar al valle y rrio de Mapocho, y de alli le hazía la guerra a los caçiques Michimalongo y Tanjalongo, la cual tenian muy travada quando el *general* allegó con los christianos a esta tierra. (Bibar, 1558: 51-52).

Enterado Valdivia de

las juntas *que* los señores avian hecho, fue al valle de Aconcagua a desbaratar a Michimalongo y a su gente.

Entretanto estando preso ... el caçique Quilicanta con los demás caçiques, acordo de tratar amistad con el caçique Michimalongo, ... y *que* despues ellos se conçertarian y serian amigos hasta su fin.

El Michimalongo ... conçedio en ello, y rrespondio *que* hera bien açertado, y *que* en ello se ganavan dos cosas: lo vno, libertad a su tierra y gente, en hechar d' ella a sus adversos, ... lo otro, por ver se amigo del Quilicanta, *que* era vna cosa *qu'* él mucho deseava, porque conoçia *que* hera más poderoso *que* no él. (Bibar, 1558: 65).

Pero no solamente Michimalonko estaba involucrado en peleas con grandes (Atepuado) y muy grandes jefes (Quilicanta), pues otra serie de tensiones pueden deducirse de las crónicas. Así, por ejemplo, los "indios de paz", linajes y "caciques amigos" *que* se plegaron al inicio a los españoles, eran probablemente grupos enemigos y/o en desventaja frente a los grupos territoriales

poderosos, que buscaron en la relación con los españoles apoyo, refugio y/o alianza para fortalecerse, ofender y vengarse de los linajes enemistados. También se refiere la "costumbre" de usar veneno o "brujería" para zanjar disputas y la matanza directa de caciques usada en el Aconcagua (aunque las represalias actuarían como poderoso freno para no resolver siempre los conflictos de este modo). La belicosidad entre los linajes locales, abierta o controlada, ocurre con independencia de la presencia incaica o española. Leonardo León ha mostrado ampliamente la pujanza alcanzada por ellos en el transcurso de la lucha contra invasores incas y españoles (1983 y 1985), la cual habla de condiciones guerreras previas. El dibujo tan reproducido de Guamán Poma de Ayala, como la tradición oral guardada en el Cuzco sobre los pobladores del Aconcagua, son también señeras.

¿Qué factores pudieron generar dinámicas de conflicto entre los linajes del Aconcagua prehispánico? En parte importante, tensiones acentuadas por una fuerte competencia sobre ciertos recursos estratégicos: tierra, agua y otros (como guanacos y salinas). Ello es congruente con la condición guerrera de los linajes, con su religiosidad, y con prácticas derivadas como los envenenamientos y venganzas. En tal contexto, la poliginia y las tendencias endogámicas encuentran otra vertiente de explicación.

La existencia de una realidad conflictiva propia entre los agricultores del Aconcagua, independiente relativamente del poder incaico y del español, coexiste, sin embargo, con importantes lazos y uniones entre linajes que también conforman las dinámicas locales. Las importantes alianzas supralinajes, de carácter regional e incluso interétnico, ocurridas bajo la conquista española, también contaron con realidades previas sobre las que se han avanzado algunas ideas al reflexionar sobre matrimonios exógamos, caciques y concentración de poder. Ellas resultan básicas para la generación de procesos de identidad social y cultural de dimensión regional, que otorgan a Aconcagua (y Mapocho) una especificidad propia dentro del amplio grupo mapuche del siglo XVI.

A modo de conclusión

El grupo mapuche del Aconcagua prehispánico en el siglo XVI emerge como un tipo de sociedad segmentaria con estructuras sociales jerarquizadas y en proceso de concentración de poder en manos de linajes poderosos y guerreros. Estos tienen alta capacidad de convocatoria local y aún regional que logra aunar a grupos étnicos diferentes y mantener cierta independencia y aún confrontación con el poder incaico impuesto en la zona.

Asentados sobre tierras de regadío, pero conservando una dependencia considerable hacia los recursos silvestres, los linajes habrían crecido lo suficiente para ejercer presiones sobre recursos, expresadas centralmente en la

existencia y dinámicas de linajes mayores y menores, en confrontamientos locales de diversa expresión y en la posesión de tierras continuas y discontinuas. (La complejización de las dinámicas resultantes de los nuevos desafíos productivos, como la presencia en el área de influencia y grupos mitimaes norteños y élite cuzqueña, plantean especificidades en Aconcagua, que podrán ser apuntadas cuando avancen los estudios especialmente sobre el incanato en aquella zona).

Ciertas realidades sociales y políticas se develan por ahora como específicas para Aconcagua y seguramente los valles centrales aledaños: posesión de tierras continuas y discontinuas, principio sólo masculino de filiación y residencia, matrimonio preferente entre primos paralelos patrilineales como posible manifestación de tendencias endogámicas en los linajes, existencia y dinámicas especiales entre linajes mayores y menores, y procesos de concentración del poder locales y regionales en linajes poderosos. En lo específico, la pintura corporal aparece como un rasgo de plena presencia en distintos ámbitos sociales, para mujeres y hombres, anunciando imperceptiblemente particulares identidades.

Así mismo, en Aconcagua los primeros testigos no registran características importantes atribuidas a "todos" los mapuche prehispánicos: no hay juego de palín o chueca, antropofagia ritual, compensación en animales o mantos de lana por la novia, ni principios de organización femeninos o clánicos.

Sin duda los procesos aludidos se inscriben en un marco más amplio de identidad, una macro pertenencia al grupo mapuche que comparte idioma y otros complejos culturales centrales, pero no todos ellos. Este ser cultural se reconoce claramente frente a vecinos étnicamente diferentes y se hace patente contra los colonizadores venidos del norte, incas (con diaguitas) y españoles.

Estas diferencias con otros grupos mapuche son las que podemos evidenciar desde la documentación. Sin embargo, la definición de la identidad en términos de los propios agricultores prehispánicos del Aconcagua y las señas sutiles que la expresan, constituyen un espacio amplio y central al que difícilmente podremos tener acceso. La comunicación con los espíritus ancestrales de cada grupo territorial, las tradiciones cerámicas y textiles locales, los presagios y amuletos que anuncian y favorecen a los linajes, los mitos e historias locales, no han emergido del fondo profundo del tiempo.

BIBLIOGRAFIA CITADA

ACTAS DEL CABILDO DE SANTIAGO:

1541-1581 *Colección de Historiadores de Chile y de Documentos relativos a la Historia Nacional*. Tomos I, II, III, IV, V y VI, correspondientes a los Tomos XVI, XVII, XIX, XVIII, XX y XXI. Imprenta del Ferrocarril. Santiago, 1861.

AMUNATEGUI, DOMINGO:

1909 *Las encomiendas de indígenas en Chile*. Tomos I y II. Imprenta Cervantes. Santiago de Chile, 1909.

BARROS ARANA, DIEGO:

1884 *Historia Jeneral de Chile*. Tomo I. Rafael Jover, Editor. Santiago, 1884.

BIBAR, JERONIMO DE:

1558 *Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reinos de Chile (1558)*. Bibliotheca Ibero-Americana. Colloquium Verlag. Berlin, 1979.

BUCHLER, IRA:

1982 *Estudios de Parentesco*. Ed. Anagrama. Barcelona, 1982.

CIEZA DE LEON, PEDRO:

1551 *El señorío de los incas yupanquis y de sus hechos y gobernación hacia 1551*. Biblioteca Peruana. El Perú a través de los siglos. Primera Serie, Tomo III: 9-194. Lima, 1968.

COLECCION DE DOCUMENTOS INÉDITOS PARA LA HISTORIA DE CHILE.

Tomos 8, 9, 10, 11, 13, 15, 19, 23, 28. Imprenta Elzeviriana. Santiago, 1897, 1898, 1899, 1900, 1902.

DE RAMON, JOSÉ A:

1619-1621 "Un testimonio sobre la situación de los indígenas de Aconcagua, Quillota y Choapa a comienzos del siglo XVII". *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*. Año XXVI. N° 60: 169-192. Primer semestre de 1959.

ENCINA, FRANCISCO:

1940 *Historia de Chile*. Tomo I. Editorial Nascimento. Santiago, 1940.

FARGA, CRISTINA:

- 1995 *El valle de Aconcagua en el siglo XVI: un espacio social heterogéneo*. Tesis de Magister en Historia, mención Etnohistoria. Departamento de Ciencias Históricas, Facultad de Filosofía y Educación, Universidad de Chile. Santiago, 1995.

FERNANDEZ DEL PULGAR, PEDRO:

- c. 1690 *Historia General de las Indias Occidentales*. Década Nona. Continúa la de Antonio de Herrera desde el año 1555 hasta el de 1565 el Doctor Pedro Fernández del Pulgar. *Colección de Historiadores de Chile y de Documentos relativos a la Historia Nacional*. Tomo XXIX: 47-129. Imprenta Elzeviriana, Santiago de Chile, 1902.

FOX, ROBIN:

- 1980 *Sistemas de parentesco y matrimonio*. Editorial Alianza. Madrid, 1980 (1º ed. 1967).

FRIED, MORTON:

- 1978 "Sobre la evolución de la estratificación social y del Estado." *Antropología Política*: 133-154. Ed. Anagrama. Barcelona, 1978.

GARCILAZO DE LA VEGA, INCA:

- 1609 *Comentarios reales de los Incas*. Emecé Editores S.A..Tomo I. Buenos Aires, 1969.

GINES DE LILLO:

- 1602-1605 *Mensura General de Tierras*. Tomo I y II. Imprenta Universitaria. Santiago de Chile, 1942.

GONGORA MARMOLEJO, ALONSO DE:

- 1575 "Historia de Chile desde su descubrimiento hasta el año de 1575". *Biblioteca de Autores Españoles*. Tomo CXXXI: 75-224. Madrid, 1960.

GUEVARA, TOMAS:

- 1929 *Historia de Chile. Chile prehispano*. Establecimientos Gráficos Balcells & Co. Santiago de Chile, 1929.

HIDALGO, JORGE:

- 1972 *Culturas protohistóricas del Norte chico. El testimonio de los cronistas*. Editorial Universitaria. Santiago, 1972.

- 1973 "Algunas notas sobre los mapuches protohistóricos". *Universidad Católica de Chile. Sede Regional Temuco*: 25-43. Temuco, 1973.

LATCHAM, RICARDO:

- 1909 *El comercio precolombiano en Chile i otros países de América.* Imprenta Cervantes. Santiago de Chile, 1909.
- 1910 *Los changos de las costas de Chile.* Imprenta Cervantes. Santiago de Chile, 1910.
- 1915 *Costumbres funerarias de los indios de Chile y otras partes de América.* Sociedad Imprenta y Litografía Barcelona. Santiago de Chile, 1915.
- 1927 "Los indios chiquillanes". Revista *Atenea*. Año IV, N° 9: 311-327. Concepción, Noviembre de 1927.
- 1928 *La prehistoria chilena.* Sociedad Imprenta y Litografía Universo. Santiago de Chile, 1928.
- 1939 *Los primitivos habitantes de Chile.* Comisión Chilena de Cooperación Intelectual. Santiago de Chile, 1939.

LEON, LEONARDO:

- 1983 "Expansión inca y resistencia indígena en Chile, 1470-1536". Revista *Chungará* N° 10: 95-115. Universidad de Tarapacá. Arica, Marzo 1983.
- 1985 La guerra de los Lonkos en Chile central. 1536-1545. Revista *Chungará* N° 14: 91-114. Universidad de Tarapacá. Arica, Chile. Septiembre 1985.
- 1986 "La resistencia anti-española en Chile central y el rol de los fuertes indígenas en Chile central, 1536-1545." Revista *CUHSO*, Vol. 3, N° 1: 53-116. Temuco, 1986.
- 1989 *Pukaraes Incas y Fortalezas Indígenas en Chile Central, 1470-1560.* Honorary Research Fellow, Institute of Latin American Studies, University of London. London, 1989.
- 1991 *La merma de la sociedad indígena y la última guerra de los promaucaes.* University of Sth Andrews Scotland, 1991.

LOPEZ DE VELASCO, JUAN:

- 1574 Geografía y descripción universal de las Indias recopilada por el cosmógrafo-cronista Juan López de Velasco desde el año 1571 al de 1574. *Colección de Historiadores de Chile y de Documentos Inéditos a la Historia de Chile.* Tomo XXVII. Imprenta Elzeviriana. Santiago de Chile, 1901.

MAIR, LUCY:

1965 *An introduction to social anthropology*. Clarendon Press-Oxford, University Press, 1966.

MARIÑO DE LOBERA, PEDRO:

1580 "Crónica del Reino de Chile". *Colección de Historiadores de Chile y Documentos relativos a la Historia Nacional*. Tomo VI. Imprenta del Ferrocarril, Santiago de Chile, 1865.

MEDINA, JOSÉ TORIBIO:

1882 *Los aborígenes de Chile*. Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina. Santiago, 1952.

MEDINA, JOSE TORIBIO, ed:

"Los Oficiales Reales y el Fiscal de S.M. en el pleito contra Juan Gómez y otros sobre la posesión de los repartimientos de indios del valle de Quillota y Mapochoes". *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile*. Volumen 11: 311-419. Santiago, 1902.

MOLINA, CRISTOBAL DE:

1553 "Conquista y población del Perú o destrucción del Peru" *Biblioteca Peruana*. El Perú a través de los siglos. Primera Serie, Tomo III: 297-372. Ed. Técnicos Asociados S.A. Lima, 1968.

OLAVERRIA, MIGUEL DE:

1594 "Informe de Don Miguel de Olaverria sobre el Reyno de Chile, sus indios y sus guerras". *Historia física y política de Chile. Documentos sobre la historia, la estadística y la geografía*. Publicada por Claudio Gay. Tomo II: 13-54. Imprenta E. Thunot. Paris, 1852.

OLIVARES, MIGUEL DE:

Sg. XVIII "Historia militar, civil y sagrada de lo acaecido en la conquista y pacificación del Reino de Chile". *Colección de Historiadores de Chile*, Tomo IV: 1-394. Imprenta de Ferrocarril. Santiago, 1869.

OVALLE, ALONSO DE:

1646 *Histórica Relación del Reyno de Chile*. Instituto de Literatura Chilena. Santiago de Chile, 1969.

OYARZUN, AURELIANO:

1912 "El Trinacrio". *Estudios Antropológicos y Arqueológicos*: 69-73. Editorial Universitaria, 1979.

- 1927 "Los aborígenes de Chile". *Revista Universitaria*. Año XII. Nº 1. Santiago, Marzo de 1927.
- 1934 "Cultura pre-ispánica del valle de Aconcagua". *Estudios Antropológicos y Arqueológicos*: 143-152. Editorial Universitaria, 1979.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA:
Sg. XVIII *Diccionario de Autoridades. Edición Facsímil. Biblioteca románica hispánica*. Editorial Gredos. Madrid, 1964.
- ROSALES, DIEGO DE:
1670 *Historia General de el Reyno de Chile. Flandes Indiano*. Imprenta del Mercurio, Valparaíso, 1877.
- SAHLINS, MARSHALL:
1968 *Tribesmen*. Prentice Hall. Englewood Cliffs, New Jersey, 1968.
- 1978 "Hombre pobre, hombre rico, gran hombre, jefe: Tipos políticos en Melanesia y Polinesia" *Antropología Política*: 267-288. Ed. Anagrama. Barcelona, 1978.
- SCHUSKY, ERNEST L:
1965 *Manual for Kinship Analysis. Studies in Anthropological Method*. General Editors George and Louise Spindler, Stanford University. 1965.
- SILVA, OSVALDO:
1978 "Consideraciones acerca del período Inca en la cuenca de Santiago (Chile Central)." *Boletín Nº 16 del Museo Arqueológico de La Serena*: 211-243. La Serena, 1978.
- 1984 "En torno a la estructura social de los mapuches prehispánicos". *Revista de Ciencias Sociales y Humanas CUHSO*. Vol. 1, Nº 1: 89-115. Santiago, 1984.
- 1984 "Los araucanos prehispánicos ¿un caso de doble filiación?" *Boletín del Museo Regional de la Araucanía* Nº 1: 41-46. Temuco, 1994.
- 1985 "Grupos de filiación y territoriales entre los araucanos prehispánicos". En: *Cuadernos de Historia* Nº 5: 7-24. Departamento de Ciencias Históricas. Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación. Universidad de Chile. Santiago, Julio 1985.

- 1986 "La expansión incaica en Chile: Problemas y Reflexiones". *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología. Sociedad Chilena de Arqueología. Museo Arqueológico de La Serena*: 321-344. La Serena, 1986.
- 1990 "Guerra y trueque como factores de cambio en la estructura social. Una aproximación al caso mapuche." *Economía y comercio en América Hispana. Serie Nuevo Mundo: Cinco Siglos* N° 5: 83-95. Santiago, 1990.
- 1995 "Hombres fuertes y liderazgo en las sociedades segmentarias: un estudio de caso" *Cuadernos de Historia* N° 15: 49-64. Departamento de Ciencias Históricas. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad de Chile. Santiago, 1995.

SILVA,O y FARGA,C:

- 1996 "El surgimiento de poderosos jefes militares como estrategia de resistencia al avance incaico en la zona central de Chile." *Actas del IV Congreso Internacional de Etnohistoria. Lima, 23 al 27 junio de 1996. (en prensa).*

VALDIVIA, PEDRO DE:

- 1545, 1550 *Cartas de Pedro de Valdivia*. Ed. Facsimilar de José Toribio Medina. Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina. Santiago de Chile, MCMLIII (1953).